

Dom

15 Jul

Homilía de XV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Los fue enviando de dos en dos”

Introducción

Sin un propósito, que sirva para fijar el rumbo, nuestra vida se vuelve vacía de sentido. La propia vocación, el sentido de misión da sentido a la vida de cada persona. Para ella nos formamos, ponemos todo lo mejor de nosotros mismos al servicio de esa llamada personal.

La misión fija también el rumbo de nuestra vida cristiana, la llena de sentido y la plenifica. También para esta misión nos preparamos en el encuentro con Aquel que nos envía, aprendiendo a mirar la vida como la mira Él, para poder ser sus testigos en medio del mundo.



Hna. Pilar del Barrio

Comunidad Sto. Domingo de Guzmán. Los Negrales (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Amós 7, 12-15

En aquellos días, Amasías, sacerdote de Betel, dijo a Amós: «Vidente, vete, huye al territorio de Judá. Allí podrás ganarte el pan y allí profetizar. Pero en Betel no vuelvas a profetizar, porque es el santuario del rey y la casa del reino». Pero Amós respondió a Amasías: «Yo no soy profeta ni hijo de profeta. Yo era un pastor y cultivador de sicomoros. Pero el Señor me arrancó de mi rebaño y me dijo: “Ve y profetiza a mi pueblo Israel”».

Salmo

Sal. 84, 9ab-10. 11-12. 13-14 R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.» La salvación está cerca de los que lo temen, y la gloria habitará en nuestra tierra. R/. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R/. El Señor nos dará lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, y sus pasos señalarán el camino. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 3-14

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En él, por su sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados, conforme a la riqueza de la gracia que en su sabiduría y prudencia ha derrochado para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad: el plan que había proyectado realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra. En él hemos heredado también los que estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías. En él también vosotros, después de haber escuchado la palabra de verdad - el evangelio de vuestra salvación -, creyendo en él habéis sido marcados con el sello del Espíritu Santo prometido. Él es la prenda de nuestra herencia, mientras llega la redención del pueblo de su propiedad, para alabanza de su gloria.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 7-13

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y añadió: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos». Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Pautas para la homilía

Llamados y enviados

El evangelio de hoy es uno de esos textos bien conocidos para todos los creyentes: Jesús llama a los doce y los envía a predicar de dos en dos. Ellos, nos dice el texto, salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban. Un texto breve que recoge, sin embargo, todo lo que significa la vida de un discípulo: llamado y enviado, con una misión concreta y desde una experiencia muy determinada. Parémonos un momento a ver en detalle lo que esto significa, al hilo de las lecturas de este domingo, que nos dibujan un perfil muy claro de lo que es la vida del discípulo.

Volvamos nuestra mirada en primer lugar al profeta Amós, que en la primera de las lecturas se nos presenta como antecedente de lo que significa ser elegido y enviado por Dios para una misión: es un **hombre corriente**: “no soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos”; **elegido por Dios** para vivir de otra manera: “el Señor me sacó de junto al rebaño”; al que se le encomienda una **misión**: “Ve y profetiza a mi pueblo Israel”. El profeta se nos presenta siempre como alguien que ha tenido una experiencia de Dios, que ha recibido la revelación de su santidad y de sus deseos, que juzga el presente y ve el futuro a la luz de Dios y que es enviado por Dios para recordar a los hombres sus exigencias y llevarlos por la senda de la obediencia y de su amor. La vocación profética es “irresistible”: “Habla el Señor, ¿quién no profetizará?” (Am 3,8), es una pasión que nace de la escucha de la Palabra y el encuentro con Dios, de la experiencia misma de haberse sentido mirado, llamado por su nombre, reconocido por la mirada de un Dios que quiere comunicarse al género humano a través de palabras humanas, de sus elegidos. Dios tiene la iniciativa y sale al encuentro del hombre para darle una misión que le configura. Es más que una tarea, es una nueva identidad que afecta a toda la persona del profeta.

La segunda lectura de este domingo, de la carta a los Efesios nos adentra en esa nueva identidad que nos es revelada en el encuentro con Dios, por la cual este himno litúrgico da gracias. El discípulo, que se expresa en este himno en tono de alabanza, nos está narrando en realidad su propia experiencia de encuentro con Dios a través de Jesús: se siente **“bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales”**; **“elegido en la persona de Cristo”** para ser consagrados, partícipes de la santidad de Dios, e irreprochables ante él por el amor; **“destinados a ser sus hijos”**, hijos de Dios, reflejo de su gloria, herederos de sus bendiciones, **llenos de gracia**, como se sintió María. Por si esto fuera poco, el discípulo que nos habla proclama que “el tesoro de su sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros dándonos a conocer el Misterio de su Voluntad” que no es otro que la plenitud del Reino: “recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra”. Y es interesante contemplar a este discípulo que así habla, porque nos está mostrando cuál es la experiencia que está en la raíz vital de quien acepta un envío como el del evangelio: es alguien que se vive a sí mismo como **bendecido, elegido, hijo del Padre, lleno de gracia, sabio en la sabiduría de Dios**. Sólo hombres y mujeres que viven una experiencia así, tan densa, tan transformadora, tan gozosa, pueden, como el profeta, afrontar una misión que les coloca radicalmente enfrente de los modelos al uso en aquella sociedad que les toca vivir. Sólo una pasión que nace de esta experiencia nos puede llevar hoy a vivir y predicar el contracultural mensaje del evangelio. Cuando la pasión del encuentro transformador con Jesús se apaga, la misión languidece, o se convierte en una simple tarea.

Jesús, volvemos al evangelio, **llama** a los doce, toma la iniciativa y al tiempo nos regala la libertad de sabernos “sacados de junto al rebaño”, de la simple cotidianidad de las cosas, como el profeta, y nos **envía**. Esta experiencia doble de llamada y envío es fundamental para el discípulo, porque revela que nuestra misión es eclesial, no un asunto privado, y por ello la vivimos en comunión, “de dos en dos”, en comunidad, junto con otros, sabiéndonos copartícipes de la misión de todos los discípulos. El texto nos subraya algunos elementos de la misión que nos resultan muy significativos en este momento de la Iglesia: salir al camino, sin alforjas, sin dinero, pero con sandalias y cayado, para poder resistir el desgaste del camino: Iglesia en salida, en camino, pobre, desinstalada, libre de ataduras, en definitiva, para poder servir al evangelio. Itinerantes, porque hay en el enviado una pasión, una ineludible necesidad de ir siempre más allá, al encuentro de quienes viven en la oscuridad, porque la luz siempre es expansiva, difícil de encerrar, de frenar en su vocación de iluminar. Conscientes de que no siempre seremos bien recibidos.

Anunciamos así, con palabras y gestos de liberación el plan de Dios para sus hijos: que tengan vida y vida en abundancia. La verdad experimentada, rumiada, saboreada, se hace más fuerte que nosotros mismos y no podemos callarla.



Hna. Pilar del Barrio
Comunidad Sto. Domingo de Guzmán. Los Negrales (Madrid)

Evangelio para niños

XV Domingo del tiempo ordinario - 15 de julio de 2018



Misión de los Doce

Marcos 6, 7-13

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no túnica de repuesto. Y añadió: -Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa. Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Explicación

En este evangelio se nos recuerda que Jesús envió a sus amigos, de dos en dos, a predicar por todos los sitios. Predicar es hablar de Jesús y darle a conocer en todos los lugares posibles. También les encargó que para realizar esa tarea, no llevaran mucho equipaje, sino tan sólo un bastón, unas sandalias y una túnica, y mucho cariño y alegría en su corazón.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOQUINTO DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” - (MARCOS 6, 7-13)

NARRADOR: En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos.

DISCÍPULO 1: Maestro ¿Por qué nos mandas ir de dos en dos y no todos juntos?

DISCÍPULO 2: ¿Y por qué nos dices que sólo llevemos para el camino un bastón?

DISCÍPULO 1: ¿Qué vamos a comer? ¿No deberíamos llevar algo en la alforja y dinero suelto para los pequeños gastos?

JESÚS: Llevad sandalias, pero sólo la túnica que lleváis puesta, ninguna de repuesto.

DISCÍPULO 2: Maestro, así no podremos sobrevivir.

JESÚS: Cuando lleguéis a algún pueblo, quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio.

DISCÍPULO 1: Maestro ¿y si no nos quieren recibir?

JESÚS: Si nos os reciben, ni os escuchan, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.

NARRADOR: Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández